

# Cultura

## Tendencias de la cultura contemporánea

# FAST



**The Bourne supremacy** La película tiene uno de los índices más bajos de duración de un plano: unos mareantes 2,4

segundos, según el medidor cinemétrico. Series de televisión como la exitosa *The wire* tienen un índice entre los 5 y los 6 segundos



**Baricco.** El escritor italiano tuvo una carrera fulgurante como superventas gracias a *Seda*, un libro de párrafos breves y frases

cortas. En los últimos años han proliferado los concursos para microrrelatos limitados a los 140 caracteres que admite Twitter

JOSEP MASSOT  
Barcelona

Cada época reinventa su percepción del tiempo. Goethe contraponía la prisa luciférica de Fausto con la observación paciente de Linco. Cuando los trenes aún silbaban e irrumpían en las estaciones entre nubes de vapor, Zola los veía con recelo como una máquina que nos transportaba a un mundo no necesariamente mejor. El siglo XX aceleró el tiempo y los vanguardistas pintaron y fotografiaron entusiasmados la velocidad. Cuando los aviones fueron más rápidos que el rayo y la luz, el planeta se hizo más pequeño y también menos misterioso. Incluso los deportistas recurren al dopaje para satisfacer la necesidad del espectáculo de ser más veloces, los números uno, porque el segundo no existe. Hoy vivimos una cultura de la inmediatez (*nowist culture*, la llamó Stephen Bertman), una cultura apresurada. ¿Cómo afecta a las obras de arte, de cine o de literatura?

**Contra-tiempo.** El paso del tiempo ha sido la gran preocupación del ser humano, ¿qué pasa cuando nuestra percepción del tiempo ya no viene pautada por el tic tac análogo al latido del corazón, sino por el evanescente parpadeo digital? ¿Tenemos una vivencia del tiempo o consumimos tiempo? “Nos habéis dado relojes, pero nos habéis quitado el tiempo”, decía el aborigen a su colonizador europeo en la época industrial. “Quien cuenta, calcula y mide el tiempo, quien vive con el reloj en la mano, ese ser proclama: no tengo tiempo”, lamentaba Martin Heidegger. La industria de la cultura-ocho ofrece sin cesar productos para que la máquina consumista no pare. Otros creadores buscan crear una pausa, una desaceleración, un contra-tiempo para propiciar la reflexión y recuperar el palpito de la naturaleza. En la ciudad italiana de Bra nació el movimiento Slow. Junto a la sociedad tecnológica de la velocidad, del bombardeo incesante de sonidos e imágenes, de la obligatoriedad de la actividad permanente o del flujo continuo de estímulos de corta duración, hay una reacción que demanda conciliar las ventajas de la tecnología con un regreso a lo natural, a la pausa, al silencio, a lo local, al despojamiento de lo superfluo y a la búsqueda de lo realmente esencial.

**Un mapa puntillista.** El sociólogo Zygmunt Baumann sostiene que nuestro tiempo ya no es ni cíclico, como en el mundo rural y el

mitológico, ni tampoco lineal, como en la época industrial. “El tiempo es puntillista”, dice. Migas de tiempo, fechas, puntos separados sin longitud, amplitud ni profundidad. Cada punto es la promesa de un nuevo inicio, un *big bang* personal y saltamos a otro punto en cuanto no se cumplen las expectativas de una satisfacción que nunca será plena. No hay segunda oportunidad, ni tiempo para volver a intentarlo con una mejor preparación o más esfuerzo. “En la antigua sociedad de productores que ahora se desvanece, el consejo hubiera sido ‘inténtalo con más esfuerzo’, pero no en la sociedad de consumidores”. Según Baumann, ahora se abandona, se desecha, se descarta, y se salta a otro punto para reempezar de nuevo atraídos por una nueva promesa.

**Más rápido, más lento.** El ritmo narrativo modelado por el cine de Hollywood ha educado el ojo hasta el punto de que si el filme no ofrece un carrusel de imágenes, hay espectadores que sienten desasosiego por la lentitud. La estética del videoclip musical o la sintaxis de los anuncios televisivos, que en treinta segundos han de conseguir que el telespectador no cambie de cadena, se han perfeccionado. Xavier Pérez, especialista en narrativa cinematográfica, cree que “la novedad ahora en cine es que las cosas se han radicalizado en los dos extremos. Por una parte, el cine comercial ha acelerado el ritmo de los dispositivos narrativos por medio del montaje, de la fragmentación: cada pocos minutos ha de pasar algo y el espectador es un mero consumidor pasivo. En el otro extremo, el cine alternativo, que resiste a la espectacularización del cine, ha ralentizado el ritmo para conseguir un tiempo en el que el espectador es una figura activa y le da la oportunidad de pensar aquello que está viendo. Es el caso de *The Turin horse*, de Béla Tarr, montada con pocos planos secuencia, y el tiempo es un tiempo dilatado, casi un tiempo de espera. O Angelopoulos, Guerín, Erice o Rosales. Lo teorizó Gilles Deleuze, que hablaba de dos grandes paradigmas. La imagen-movimiento, que distrae del paso del tiempo, y la imagen-tiempo, en la que el tiempo se instala en el espectador con todo su peso. Ese cine sería arte que se expone en las salas.”

**El caleidoscopio.** Hay otro cine, como el de Leos Carax (*Holy Motors*) o *The Wire*. La aceleración del ritmo narrativo comenzó en los años setenta, según Xavier Pérez, en los episodios finales de *La Guerra de las Galaxias*, con los efectos especiales, y en los años



Instalación *Santa comida*, obra de Miralda, en el Macba

# La cultura se ¡acelera!

*La ‘sociedad apresurada’ demanda obras de creación y consumo cada vez más rápidos*

ochenta se exacerbó con los *blockbuster*, algo que tiene mucho que ver con el zapping, con el lenguaje televisivo y la previsión de que serán productos que acabarán emitiéndose en la televisión donde hay que procurar que el espectador sepa que si levanta su

vista del televisor se va a perder algo importante”. Xavier Pérez considera que el lenguaje de series como *The Wire* “tienen un valor estético extraordinario. Para hablar de Baltimore en su totalidad, intenta fragmentar al máximo el dispositivo narrativo. En

una escena presenta el mundo de los camellos. En seguida, otra escena muestra el mundo del alcalde, de la escuela. Y una tercera, el café donde charlan los policías. En sólo un minuto, tres escenas concatenadas. Es un ritmo que no pretende hipnotizar al espec-



#tuitsdecultura

La Feria del libro es el maldito Averno

@Sara\_Morante  
Sara Morante Ilustradora

"Estamos respirando el mismo aire que ellos!", li crida una fan a una altra a la cua de firmes d'Auryn

@lluciamaris  
Lucia Ramis Escritora

Me encantan los escándalos sexuales en Reino Unido donde los tabloides dicen de un parlamentario que "visitaba prostitutas"

@WelshIrvine  
Irvine Welsh Escritor

A los que temen que Sónar de Día pierda carácter en su nueva ubicación: el nuevo Sónar hall es el escenario más bonito que he visto

@jldevicente  
José Luis de Vicente Comisario

# SLOW



**Béla Tarr.** El cineasta reivindica la lentitud. En *Macbeth* tiene planos de 31,5 minutos. En *The Turin horse* baja a 4,5 minutos, y en

*Werckmeister harmonies*, a 3,48 minutos. Sokurov rodó *El arca rusa* con un único plano de 96 minutos. La velocidad la daba la cámara



**Christian Marclay.** En *The clock* reúne miles de imágenes de películas y documentales en las que el reloj que consultan los personajes

marca exactamente la misma hora y minuto que tiene el espectador. Los fragmentos de ficción suceden a tiempo real



ALEX GARCIA

tador consumista, como en las películas de acción, sino que le da la posibilidad de una mirada crítica. El cine soviético de los años 20 y el de las vanguardias ya vieron que el fragmento, la visión caleidoscópica de la realidad, era el arte de la modernidad."

**Cultura flash.** "Una de las diferencias más evidentes entre lo que llamamos cine clásico, el cine moderno y buena parte del cine actual viene dada por la sensación de vértigo de este último, motivada en buena medida por la diferente duración de cada plano, esa unidad filmica que estructura todo relato", dice José Enrique Monterde, profesor de la Universitat de Barcelona. "En el cine clásico el promedio de duración de un plano (eso que se identifica como el ASL o *average shot length*) estaba entre los 9 y los 11 segundos, para un total de entre 300 y 700 planos en un filme de duración convencional. En los años 70 la duración media bajó a los

5-8 segundos (entre 2.000 y 3.000 planos por filme); pero desde los años 80 esa duración se ha reducido hasta los 3-5 segundos, con especial reducción en las secuencias de acción. Por ejemplo, en *Bourne: Ultimatum* el promedio no supera los 3 segundos y no es ni mucho menos el único caso", dice el profesor Monterde. "Las consecuencias de ese vértigo, coherente con un entorno audiovisual definido por los spots publicitarios, los video-clips, los video-juegos, etcétera, es la aceleración del ritmo visual que se impone sobre el tradicional ritmo narrativo. Es decir, la sensación de un espectador bombardeado por una sucesión de estímulos visuales sin reposo, donde la mera percepción predomina sobre la contemplación". Otra valoración, la que mide el Índice de Actividad Visual, que junta la rapidez de los planos con el movimiento de los personajes también se ha disparado. El límite está en la *cámara mareante* que lle-

ga a provocar náuseas en el espectador no acostumbrado. ¿Y la contrapartida? "La contrapartida a esa aceleración", dice Monterde, "se inició en los años sesenta, donde el tradicional plano secuencia del clasicismo (al servicio de la construcción de unidades narrativas coincidentes con la continuidad visual del plano) se exasperó, como demuestran algunas películas de Straub o Jancso. En su herencia y ante la radicalización del vértigo visual, se opone la exasperación del plano largo, con casos como Tarkovski, Tarr o Sokurov, proclives a forzar la dimensión contemplativa del trabajo del espectador."

**Libros largos, frases cortas.** Los best sellers de la literatura del siglo XIX atrapaban con frases largas al lector con pocas opciones de entretenerse. La sociedad de los consumidores en cambio necesita libros con frases cortas. Diálogos sencillos y directos. Casi guiones de cine. Fernando Valls, profesor de Literatura de la Universitat Autònoma de Barcelona, cree que "siempre, a lo largo de la Historia, encontramos novelas con tramas más livianas y apresuradas, destinadas a lectores que sólo buscan en la ficción literaria el entretenimiento; pero también historias complejas que exigen una cierta morosidad, en las que a veces el discurso, el pensamiento, se impone a la acción, y la lentitud viene exigida por la disminución del diálogo, la construcción de personajes con más recovecos, el protagonismo de espacios simbólicos y la presencia de imágenes poderosas". "Lo que sí han traído los nuevos tiempos -dice- es un mayor nerviosismo, una cierta conciencia de que hay que tener presencia mediática, publicar con frecuencia. A muchos escritores les falta paciencia y les sobran ganas de estar en medio. Si a ello se le añade que en las editoriales no siempre se hace el imprescindible trabajo de edición con el escritor, el resultado, a menudo, son libros apresurados, a los que les falta cuando menos un hervor. Hay novelas de calidad, muy cuidadas, críticas, y el ritmo del relato no es ni rápido ni lento, sino que andan al ritmo que exige la historia que se quiere contar, que es, al fin y a la postre, de lo que se trata".

**Consumiendo futuro.** Julio Ortega, profesor en la Universidad de Brown, dice que "hoy creemos que vivimos en el futuro: seguramente en este momento ya en 2025, y algunos en una primera versión de 2050. Hoy consumimos futuro y el tiempo tecnológico se acelera convirtiendo en basura nuestros ordenadores, e-books, iPads." "El tiempo narrativo

se entiende hoy -dice- como la duración del coloquio: la oralidad es temporal; la representación, espacial. El tiempo narrativo es hoy fragmentario, reversible, inventivo, especulativo, cómico, sarcástico, y la voz es su centro. El tiempo circula en la oralidad: respira vivo y libre".

**Elogio de la lentitud.** La temporalidad es uno de los grandes temas del arte. Desde las representaciones de Cronos a las *vanitas*, los relojes blandos de Dalí, las velas de Richter o el arte efímero. La poeta norteamericana Jorie Graham, profesora de Literatura de Harvard, cree que "el tiempo tecnológico de la globalización ha acabado y que ahora se re-localiza, se vuelve al pequeño mundo, a los alimentos cultivados en el entorno, a buscar el contacto perdido con la naturaleza". Ella busca en sus poemas crear un tiempo real entre el del lector y el del poema. El poeta chino Bei Dao, como otros poetas, pretende "ralenti-

zar el tiempo, que mis versos ralenticen el tiempo". E igual Narcís Comadira, con su libro *Lent*, que juega con el doble sentido de la palabra, lentitud y, a partir de ahí, de lente óptica que nos permite *ver* y *vern*os con más sabiduría. Un estudio fija que el visitante de museo apenas pasa una media de dos segundos ante cada cuadro

**¿Qué hora es?** El filme *The Clock*, de Christian Marclay, que genera largas colas allá donde se exhibe, dura 24 horas y está compuesto por escenas de miles de películas en las que los personajes están pendientes de un reloj que marca el tiempo real en el que lo está visionando el espectador en el museo. La hora del duelo de Liberty Valance, el minuto en que partirá el tren del amor que se va, el segundo en que estallará la bomba si no la desactiva James Bond... coinciden con la que marca el reloj del espectador inmerso en los fragmentos de la ficción que se suceden encadenados: la hora del adiós, de la muerte, de la pasión, de la traición, en una mezcla de épocas históricas, de dramas, comedias y documentales, y después, al salir del museo, ya en la calle, el espectador ya no es espectador, y consulta la hora, y tal vez una cámara de televisión o de vigilancia le grabará el gesto de mirar el reloj y alguien incluirá la escena en una cinta que se exhibirá, o no, en un museo.

**24 fotogramas por segundo.** La mayoría de películas se siguen rodando a 24 fotogramas por segundo, que es la ilusión óptica del movimiento. En el cine mudo eran 16, la televisión emite a 25/29,97, y el *Hobbit* se rodó a 48, mientras Cameron ensayó en *Avatar* con las 82. Los videojuegos llegan a los 100. Sin embargo, sólo consiguieron dar un efecto más hiperrealista. ¿Y en música? Los estudios científicos demuestran que el ser humano se siente relajado con las piezas musicales que se adaptan al compás del corazón, entre los 70 y las 100 pulsaciones por minutos. Los tempos no han variado hoy respecto a los de la música clásica: el adagio tiene un tempo de 66-76 pulsaciones por minuto y el presto llega a las 168-200, que es la media del techno hardcore, aunque algunos temas de speedcore rozan lo paroxístico con las 2.000.

**Relojes internos.** Ignacio Morgado, del Institut de Neurociència, dice que no hay estudios sobre los efectos de esa supuesta aceleración del tiempo, cuya percepción es subjetiva según las circunstancias de cada individuo.

## Sin tiempo que perder

► En cine, la duración media de un plano ha pasado de 9-11 segundos en los cuarenta a 3-5

► Las editoriales comerciales fomentan libros de frases cortas y párrafos breves

► El visitante de museos pasa ante el cuadro, a veces rodeado de una multitud, una media de apenas dos segundos

► Series televisivas como *The Wire* utilizan un ritmo narrativo rápido sin dejar de atender la capacidad reflexiva y crítica del espectador